

BRÍGIDA VON MENTZ (coord.), *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2003, 304 pp. ISBN 970-701-461-X

Al abordar el análisis de los estudios de caso incluidos en el libro coordinado por Brígida von Mentz, consideramos útil empezar por desarrollar un rápido esbozo del proceso de constitución de la sociedad mexicana mediante algunas de sus principales características. En efecto, ese esbozo puede ser útil para contextualizar investigaciones específicas y tener una perspectiva general en dónde situar esos estudios particulares. Es por eso que la primera parte de esta reseña se centra en la presentación de ese esbozo.

En seguida, trataremos de discutir los estudios de caso en el marco de ese proceso de estructuración de una sociedad como la mexicana y concluiremos con algunos interrogantes acerca de las implicaciones del uso del concepto de movilidad social en el análisis histórico.

1. Esbozo del proceso de constitución de la sociedad mexicana
Ésta se constituye a partir del proceso de colonización iniciado en el siglo XVI. El establecimiento de un régimen económico, social y político profundamente marcado por la subordinación al imperio español durante más de tres siglos (1500-1810) dio lugar a la constitución de pautas de relación social marcadas por ella. No obstante, esa sociedad también se constituyó a partir de procesos de mestizaje que tuvieron y tienen un fuerte impacto sobre las relaciones sociales imperantes en este país.

Además, la diversidad del espacio geográfico, la presencia de contrastes entre diferentes etnias en ese espacio, la articulación diferenciada de las distintas regiones del país con las demás y con el exterior (nótese el contraste entre la costa del Golfo y

la del océano Pacífico, para sólo mencionar un factor), así como el desarrollo demográfico indujeron gran diferenciación en esta sociedad que necesariamente debe ser considerada al discutir los procesos de movilidad social que tuvieron lugar durante esos 300 años. Además, son el sustrato sobre el cual se inserta la evolución contemporánea de la sociedad mexicana, que, a pesar de haberse convertido en urbana, diferenciada económica, social y políticamente, guarda todavía muchos de los rasgos que le dieron vida.

Esta imagen debe matizarse también al mencionar los aspectos culturales ligados con la interacción entre la presencia española y la indígena que, en México, a diferencia de otros países con poblaciones étnicas cuantitativamente muy significativas como Bolivia, Ecuador o Perú, se dio en forma muy intensa, mientras en otros países tendió a segregar a ambas culturas, hasta hoy.

Después de la independencia y durante el siglo que comprende desde 1810 hasta el estallido de la revolución mexicana en 1910, esos rasgos se profundizaron y quizás, en ese periodo más que en el anterior, la situación mexicana guardó más similitudes con lo que ocurría en Bolivia, Ecuador y Perú. En efecto, la construcción de la hegemonía política y cultural de los ideólogos y de los políticos liberales buscó subordinar a las culturas indígenas y a privilegiar la herencia occidental en la construcción de la identidad de la nación mexicana. Como lo plantea Marcello Carmagnani,¹ la construcción de ese "otro Occidente" fue el resultado de un proyecto que, como el que animaron los liberales del siglo XIX, no contemplaba el reconocimiento de la diversidad, sino la imposición de valores, como son los republicanos, de una igualdad superimpuesta a esa sociedad original.

¹ Véase Marcello CARMAGNANI, *El otro Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Las tensiones que se generaron a partir de ese proceso, que culminaron durante el porfiriato, sentaron las bases de las investigaciones que emprendieron, antes y después de la Revolución, Andrés Molina Henríquez, Manuel Gamio, Alfonso Caso, entre muchos otros, para determinar las raíces mexicanas y elaborar un nuevo proyecto de nación. Ellos también fueron los artífices de la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Instituto Nacional Indigenista y de las instituciones del régimen posrevolucionario orientadas a la construcción de una sociedad mestiza (la "raza cósmica" de José Vasconcelos) que decisivamente orientaron a los dirigentes políticos hacia la necesidad de construir la nación a partir de sus bases culturales originarias.

Otro factor significativo se identificó con la puesta en marcha de políticas económicas administradas por el Estado a partir de 1934 en adelante. Esas políticas contribuyeron a generar un mercado nacional, a la integración de las diversas regiones del país, a fortalecer la identidad por medio de la educación, a crear, en pocas palabras, una ciudadanía política y social.² Entre 1934 y mediados de los años setenta ese principio articulador sentó las bases de la sociedad mexicana contemporánea y se produjo en estrecha correlación con una expansión económica que, retrospectivamente, se ha caracterizado como el "milagro mexicano".³

² Véase Thomas Humphrey MARSHALL, *Class, citizenship and social development*, Nueva York, Doubleday and Company, 1964 (edición original: *Citizenship and social class*, Cambridge University Press, 1950).

³ En efecto, entre 1935-1939 y 1960-1962, el producto interno bruto de México creció 79.7% mientras la población lo hacía en 31.4%. Roger HANSEN, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1971, p. 7: cifras basadas en Simon KUZNETS, *Postwar economic growth: Four lectures*, Harvard University Press, 1964. Por lo cual el producto *per capita* creció 36.8% en ese mismo lapso, lo cual indica la profundidad de los cambios económicos que tuvieron lugar en el país.

Se consolidó también una estructura social, con fuerte diferenciación de roles y estatus propios de lo que podría denominarse sociedad industrial, a pesar de que, obviamente, el peso de la sociedad rural fue y es todavía significativo en el imaginario mexicano.

No obstante, en esos 35 años, la sociedad mexicana, a través del Estado, pasó a ser una sociedad relativamente “moderna”. Desde finales del siglo XX esta sociedad se asimiló a las pautas latinoamericanas más sobresalientes: debilitamiento del Estado como actor económico, desintegración del mercado nacional, desarticulación y exclusión social crecientes, disminución del crecimiento económico y, por lo tanto, crisis del proceso de desarrollo.

Este esbozo constituye el telón de fondo sobre el cual se deben situar las condiciones históricas dentro de las cuales se dieron los procesos de movilidad social descritos en los nueve estudios de caso incluidos en el libro coordinado por Brígida von Mentz. Estos estudios contribuyen a dar sustancia a esas condiciones históricas generales. También contribuyen a las caracterizaciones sociológica, antropológica e histórica de este país. En estos nueve estudios se puede identificar una serie de factores que contribuyen al análisis de la movilidad social en México desde los siglos XX-XVII,⁴ en ese orden, inverso al de la cronología. Es importante subrayar que estos factores tienen una pertinencia históricamente determinada: no todos operaron en todos los periodos históricos.

⁴ Subrayamos que los estudios están presentados en ese orden, pues paradójicamente, el libro los ordena en el sentido inverso de la historia, cuestionando claramente una perspectiva cronológica. Intuimos, mas no podemos probarlo, que la intención en este ordenamiento podría tener que ver con una hipótesis que afirmaría que se quiere subrayar un momento de alta movilidad social, como fue el siglo XX con momentos de menor movilidad como fueron los siglos XVII, XVIII y XIX.

2. Clasificación de los factores de movilidad social

Existen múltiples factores en el análisis de los procesos de movilidad social. Estos procesos se dan mediante estrategias personales, oportunidades circunstanciales, la lucidez con la que algunos individuos se sitúan en coyunturas históricas y las hacen jugar en su favor, el uso de rasgos físicos (como la belleza en las mujeres) o de rasgos intelectuales (como la inteligencia en mujeres y hombres) en la promoción de estrategias matrimoniales ligadas con objetivos sociales, para mencionar sólo algunos.

Entre estos factores podemos mencionar los siguientes: la herencia y los testamentos; el matrimonio por interés y las alianzas económicas resultantes; la carrera militar y el sacerdocio; la carrera administrativa en regiones de expansión económica; la centralidad del fundador de una trayectoria familiar en el proceso de ascenso social, y el efecto dramático de su muerte sobre las posibilidades de que el lugar alcanzado por él lo conservaran las generaciones subsiguientes,⁵ el peso de la nacionalidad de origen en el desarrollo de actitudes acerca del valor del trabajo como mecanismo de movilidad; los lazos de solidaridad entre diversos tipos de especialistas; la influencia del origen de clase y de las posturas ideológico-políticas derivadas de procesos como el de la revolución mexicana en la formación de los primeros sindicatos y en el papel que éstos desempeñaron en proporcionar espacios de ascenso social a categorías sociales proletarizadas; la migración interna como recurso para moverse socialmente a partir de la posesión de conocimientos especialmente adaptados a las necesidades del país de llegada; la profesionalización, la experiencia técnica y los logros educacionales; los tipos de inmigración, y los contactos políticos. La posesión del "saber hacer" técnico, y el paso por el sistema educacional enfocado hacia los

⁵ El inciso "Cuesta abajo" del texto de David NAVARRETE en este libro (pp. 211-214) y en el texto de América MOLINA, pp. 238-239.

adultos (escuelas nocturnas)⁶ merecen un lugar especial por la gran influencia que tuvo en los casos estudiados por Leticia Gamboa, Alfredo Uribe, Brígida von Mentz y Luis Aboites.

Estos factores pueden clasificarse en dos tipos: *a*) algunos se identifican con rasgos “adscritos” a los individuos que experimentaron movilidad a partir de su posesión: sobresalen aquí la herencia, los testamentos, los rasgos físicos o intelectuales, los matrimonios por interés, la carrera militar asociada con los proyectos de colonización,⁷ o el sacerdocio. Quienes experimentaron movilidad a partir de ellos, lo hicieron sin que intervinieran directamente en su gestión, sino que la experimentaron a partir de rasgos heredados de su ubicación social o porque las instituciones a las que se adherían (el ejército o la Iglesia) se los proporcionaban y *b*) y otros se identifican con rasgos “adquiridos” (en el léxico sociológico serían rasgos que reflejan el “achievement”, es decir, el espíritu de logro): sobresalen aquí la educación y la consecuente profesionalización, los contactos políticos, el uso instrumental de la ciencia y de la técnica. Quienes experimentaron movilidad a partir de estos factores lo hicieron a partir de dedicación y compromiso personal, de inversión e involucramiento individual, directo y sostenido.

3. Factores de movilidad social en los estudios de caso

Podemos ahora proceder a ejemplificar la forma en que operan estos dos tipos de factores en los estudios de casos. Los trabajos de América Molina y Rocío Castañeda, entre otros, muestran bien que la herencia, los testamentos y los matrimonios no con-

⁶ Texto de MENTZ, pp. 162.

⁷ El estudio de Valentina GARZA, “De soldado a hombre de negocios. Economía y poder en el noreste novohispano a partir del nacimiento, desarrollo y consolidación de un grupo familiar (siglo XVII)” (pp. 243-261) es el que presenta esta trayectoria.

tribuyen sólo a la movilidad social ascendente, sino también pueden explicar procesos de movilidad social descendente. Aquí, es significativo mencionar el problema de los testamentos en familias numerosas. Desempeñan un papel central en la determinación del futuro de esas familias. Fue el problema de los “mayorazgos” en los cambios de propiedad de la tierra, orientados a mantener su unidad. Estos estudios contribuyen a mostrar que en los siglos XVI, XVII y XVIII existían muy pocas oportunidades de movilidad social mediante el logro individual. Los rasgos adscritos, el origen familiar o nacional, los apellidos, la posesión de propiedades rurales y los contactos familiares, predominaban en las posibilidades de ascenso o descenso social.

Por otro lado, la carrera militar y el sacerdocio fueron formas por medio de las cuales fue posible moverse socialmente, a partir de estrategias diseñadas por los padres de quienes se embarcaban en esas actividades. Fueron mecanismos de movilidad, utilizados por aquellos individuos sin alcurnia a la que recurrir.⁸ Valentina Garza (Bernabé de las Casas), Rocío Castañeda (Ixtlahuaca-Atacomulco) y Clara Suárez (José Matamoros) ilustran cómo esos factores contribuyeron a que sus personajes se movieran socialmente. Estos dos factores se sitúan claramente en la transición del siglo XVIII al XIX y plenamente en éste, cuando se empezó a generar movilidad por medio del esfuerzo individual, sin que la economía ni la sociedad proporcionaran todavía esas oportunidades, en forma estructural. Para que la movilidad social adquiriera carácter estructural habría que esperar hasta la revolución de 1910 que abrió caminos derivados del conflicto, como fueron las expropiaciones de tierras mediante la reforma agraria, la industrialización que se generó a partir del proyecto

⁸ La referencia obligada es la novela de STENDHAL, *El rojo y el negro* (1830), sin que tengamos la suerte de tener entre estos estudios algún personaje equivalente a Julien Sorel.

económico del cardenismo, la expansión del sistema educacional en todos sus ámbitos, la creación de nuevas instituciones de educación superior como el Instituto Politécnico Nacional. Esos proyectos económicos, sociales y políticos permearon la estructura social y generaron oportunidades para aquellos individuos que supieron aprovecharlas. En ese contexto, los individuos no dependieron de sus progenitores, de la herencia o de la alcurnia ni tampoco de la participación en la lucha revolucionaria para fijar estrategias de movilidad social.

Las carreras técnica y administrativa en regiones de expansión económica y la nacionalidad de origen de quienes se comprometieron en esa vía de movilidad, se agregan a los factores mencionados cuando el desarrollo del país, sobre todo en la industria textil y en el sector minero, se identificaron con la tecnificación y con el comienzo de la burocratización de las funciones productivas y de las de administración. Los técnicos y los empleados asalariados (técnicos textiles, contadores, ingenieros, contratistas y médicos) de la industria textil como los que estudia Leticia Gamboa (alsacianos) y de las minas, como son los que estudian Alfredo Uribe y Brígida von Mentz en El Oro, Tlalpujahua y Vetagrande, ejemplifican lo que puede concebirse como la movilidad social a partir de la apertura de oportunidades en el ámbito del trabajo no manual. Son ejemplos de la forma en que la migración internacional y la nueva división del trabajo permitieron generar oportunidades ocupacionales que toleraron la movilidad social.

Son también ilustración de la progresiva apertura de oportunidades ocupacionales derivada de la diferenciación de funciones en la operación de la economía. De esta manera la profesionalización de ciertas funciones en el sistema productivo, estrechamente ligado a los logros educacionales y al "saber hacer" técnico fueron factores que se pueden agregar a los ya citados.

Todos éstos tendieron a operar conjuntamente en el desarrollo de la empresa de construcción civil, Ingenieros Civiles

Asociados (ICA), estudiada por Luis Aboites. La formación de esa empresa a partir de la asociación de un grupo de ingenieros ilustra bien el papel de la profesionalización, de la educación y de los contactos políticos en la conformación de una estrategia de movilidad social abierta por las oportunidades que se generaron en México entre 1934 y mediados de los años setenta. Aquí, ya no se trató sólo de una movilidad social ascendente individual sino también, y sobre todo, de cambios estructurales en la economía, la sociedad y la política que abrieron oportunidades en forma sistemática: los que supieron aprovecharlas lograron, como lo hicieron los ingenieros de ICA, identificar su destino personal con el de la empresa colectiva que pudieron poner a funcionar.

La historia de ICA y de sus ingenieros fue también la de Petróleos Mexicanos, de la Comisión Nacional de Irrigación y más tarde de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, de las Comisiones de las Cuencas Hidrológicas (Papaloapan, Tepalcatepec y Balsas)⁹ así como de la Comisión Federal de Electricidad y de otras organizaciones productivas del sector público. Y, en otras esferas de la vida nacional, fue la historia de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional que contribuyeron a formar profesionales cuyas trayectorias de vida se asemejan y constituyen ilustraciones del proceso de movilidad social, concebido en los términos de la sociología.

Esos factores atestiguan la presencia en México de una estructura social que se modernizó al crear un sistema de generación de oportunidades de movilidad social estrechamente ligado con las transformaciones económicas, sociales y políticas que experimentaba el país.

⁹ Véase David BARKIN y Timothy KING, *Desarrollo económico regional (enfoque por cuencas hidrológicas de México)*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1970.

4. Algunos interrogantes

El análisis de los estudios de caso mencionados plantea algunos interrogantes que pueden contribuir a contextualizar sus hallazgos en un marco de referencia ligado al concepto sociológico de la movilidad social.

En primer lugar, ¿puede concebirse el análisis de la movilidad social sin referir los casos a periodos históricamente delimitados? En este libro, incluso, se busca cuestionar la secuencia histórica al iniciarse con un caso del siglo XX, tres estudios del cambio social de los siglos XVIII al XIX y dos estudios sobre el XVII. Por lo cual se echa de menos una contextualización histórico-sociológica de acuerdo con la periodización más conocida (colonia, independencia, Reforma, porfiriato y Revolución), la que no por ser muy conocida deja de proporcionar un ordenamiento temporal del proceso de constitución de la sociedad mexicana.

Esto tiene que ver con un asunto central: las trayectorias individuales de ascenso, estancamiento o descenso social están inscritas en dinámicas que trascienden la voluntad individual y que tienen fuerte efecto sobre los recursos disponibles en un momento dado para que esas trayectorias tengan o no éxito.

Para ejemplificar, podemos pensar que en el periodo reciente, entre 1982-2000, los mexicanos han debido enfrentar escenarios [guerrillas (1962, 1965, 1968, 1971-1974 y 1994), devaluaciones de la moneda (1976, 1982, 1987 y 1994), inflación desbocada (1986-1987), asesinatos políticos (1994), apertura económica radical (1994-2004)], que seguramente afectaron las estrategias de aquellos que les tocó constituirse como actores económicos, sociales o políticos en esos años y limitaron mucho sus márgenes de maniobra. ¿Cómo habrán operado escenarios equivalentes en los siglos XVII-XX para fomentar o limitar los procesos de movilidad social?, es una pregunta que surge a partir de esta consideración.

En segundo lugar, ¿podemos aplicar el concepto de movilidad social a estructuras sociales basadas en estamentos, castas o jerarquías no derivadas de la educación o del ingreso, sino de características adscritas? ¿Puede hablarse de “cambio social” en sociedades con ese tipo de estructuras?

El concepto de movilidad social está agupado con la corporación liberal capitalista y no ha sido aplicado tal cual a los procesos de las compañías precapitalistas.¹⁰ Ni el enfoque de Medina Echavarría¹¹ ni la versión latinoamericana de la teoría de la modernización tal como ésta fue presentada por Gmo Germami¹² sirven de base analítica para estudiar procesos que ocurrieron entre 1700-1900. Habría que releer a ambos para ver si nos pueden ayudar a reelaborar el concepto para aplicarlo a esos espacios temporales.

Por último, el carácter estructural de la movilidad social, ¿puede contraponerse a las trayectorias que experimentan individuos particulares en sus respectivas vidas? En efecto, la idea de movilidad social no se identifica con esas trayectorias individuales, sino que debe concebirse en términos estructurales. La movilidad social se identifica con procesos colectivos, no individuales. La diferenciación de roles y estatus a la que da lugar el capitalismo

¹⁰ Véase el estudio pionero de Seymour Martin LIPSET y Reinhard BENDIX, *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, University of California Press, 1966 que a pesar de su etnocentrismo, contribuyó a delinear los principales componentes del concepto de movilidad social.

¹¹ En su conocido libro, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1964, José Medina Echavarría hace una contribución decisiva al análisis de la “hacienda” en términos del tipo ideal de Weber. Así, remite la realidad sociológica del continente a lo que la “hacienda” representa, más allá de su rol como unidad económica.

¹² En su libro *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

contribuye a la generación de nuevos roles y estatus que son ocupados por aquellos que van en movilidad ascendente o descendente por medio de la educación, de su capacidad para enriquecerse o de la utilización de su respectivo capital social.

Estas preguntas sirven para interrogar los estudios presentados en un libro pionero desde los puntos de vista histórico y sociológico. El esfuerzo realizado por todos y cada uno de sus autores por reflexionar acerca de sus indagaciones en un marco teórico como el propuesto por el concepto de movilidad social, abre nuevas perspectivas para el análisis histórico, situándolo en un terreno nuevo.

Francisco Zapata

El Colegio de México

JORGE SILVA RIQUER (coord.), *Los mercados regionales de México en los siglos XVIII y XIX*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, 239 pp. ISBN 970 3502660

Este libro es importante por dos razones principales: primero porque revela el cumplimiento de un compromiso académico adquirido, cosa no siempre frecuente, y segundo, por la importancia del tema. Sin duda su aparición resulta evidencia clara de la posibilidad de que las investigaciones sean fruto del concurso de varios especialistas de una misma institución, lo que tampoco es frecuente en nuestras instituciones, donde ha prevalecido más el trabajo individual.

Está por demás mencionar las virtudes de un libro como este, por lo que me limitaré más bien a señalar aspectos que a mi manera de ver, deben tenerse en cuenta para posteriores trabajos de investigación. Empezaré por el título del libro: *Mercados regio-*